



En torno a las celebraciones históricas: orígenes, difusión, contexto, rituales.

2019-06-19



Langile
Mugimenduaren
Historia
JON KORTAZAR

EN TORNO A LAS CELEBRACIONES HISTÓRICAS: ORÍGENES, DIFUSIÓN, CONTEXTO, RITUALES.

El Primero de Mayo y el Ocho de Marzo son días señalados en rojo en cualquier calendario (y no sólo en cualquier calendario vasco, sino en cualquier calendario de cualquier parte del mundo), bien por los Gobiernos, bien por los "calendarios de movilizaciones" confeccionados por militantes, distintos a los calendarios oficiales; pero son dos días que en cierto modo rompen con la cotidianeidad de la mayoría. ¿Pero cómo se rompe dicha cotidianeidad y cómo lo vive la gente? ¿Son días de lucha, días de memoria, movilizaciones masivas, movilizaciones festivas, y cuáles son los motivos que los han llevado a que se celebren como se hace hoy?

Tenemos que recordar que más veces de lo que pensamos los inicios o los "momentos fundacionales" tienen más de casualidad que causalidad, siendo su carácter de imanencia una característica que es otorgada por sus sucesores, desde la posterioridad, no presente en dichos inicios. Esta circunstancia muchas veces causa incomodidad en el lector o adherido contemporáneo a la causa, ya que nos gusta o tendemos a imaginarnos una trayectoria histórica coherente "de principio a fin" (casi) sin modificaciones. Aun así, estos elementos casuales jugaron un gran papel en la historia de estos Días, como veremos.

El Primero de Mayo

De estas dos festividades fue el Primero de Mayo el cual nació primero. Sus motivos originales datan desde 1886, y se sitúan en Estados Unidos, en Chicago, en la matanza de Haymarket; ya que en una huelga comenzada el 1 de Mayo de 1886 -seguida por centenares de miles de trabajadores- la Policía mató a cuatro trabajadores disparando sobre una manifestación asistida por 80.000 personas. Esa masacre sucedió en una huelga cuya reivindicación era la jornada de trabajo de ocho horas. Me señaló Engels "los acontecimientos de 1886 marcan en mi opinión la entrada del movimiento sindical de Estados Unidos en el movimiento de masas mundial". Pero esa petición no se circunscribía a los Estados Unidos, como bien señala Igor Krivoguz, la década de 1880, sobre todo la segunda mitad de esa década, fue muy fértil en huelgas, en la mayoría de los países tanto la cantidad de huelgas[1], como de manifestantes presentes en las manifestaciones huelguísticas[2], como la cantidad de obreros sindicados[3] ascendió; sobre todo en los años 1888 y 1889, por ejemplo, las manifestaciones de febrero de 1889 en Francia fueron muy grandes (quizá la decisión tomada en el Congreso de julio se tomó bajo influencia del éxito estas manifestaciones; por ejemplo Jules Guesde dijo que "en el congreso de julio se planteó el Primero de Mayo como una internacionalización de las manifestaciones de febrero"). Fue durante estos años cuando la reivindicación de la jornada de las ocho horas se hizo central, aunque lo más seguro es que apareciese unos años antes [4].

Debido a la fuerza que tomó la reivindicación de la jornada de ocho horas, los partidos socialistas decidieron dar un nuevo relieve a esta campaña. Para ello decidieron convocar una manifestación internacional en defensa de este objetivo, y no había día más propicio el día que reivindicaba la masacre de Haymarket. Muchas veces se menciona que esta decisión se tomó en una "combre" de la II Internacional[5], pero lo cierto es que ese año se realizaron dos Congresos, ambos en París, por un lado se reunieron los "marxistas" y por otro los "posibilistas". Esta escisión no fue inmediata, fue una escisión que maduró en el proceso de construcción y solidificación de la II Internacional: si bien en los manuales escolares se suele definir a la II Internacional como "marxista", y si bien es cierto que Marx y Engels (más este último, ya que Marx murió en 1883) inspiraron a o estaban en correspondencia con diversos partidos socialistas europeos, la influencia de la mítica pareja no era total, algunos partidos socialistas que nacieron en la década de 1880 estaban bajo la influencia de los puntos de vista de los líderes locales (en el nuevo siglo esta polémica se iba a reproducir con la discusión entre Luxemburg y Bernstein). Esta situación llevó a Engels a declarar en 1889 la lucha contra los "posibilistas", para que los distintos partidos socialistas se alineasen hacia el marxismo. Que el hecho de que se celebrasen dos congresos fue muy importante en este contexto, ya que quien fuese capaz de organizar el congreso más grande iba a ganar más prestigio e iba a tener mucho de su lado en esta lucha. En una carta que envió a Laura Marx el 11 de junio de 1889 le dijo que "debemos de probar

que todos los socialistas europeos son marxistas". Tres días antes, en otro mensaje enviado a Adolf Sorge le escribió que "los posibilistas no tienen ninguna organización a favor de ellos en toda Europa, con la excepción de la Federación Socialdemócrata (una organización británica)" -sin embargo también hay que decir que algunas organizaciones, como la belga o la nederlandesa, acudieron a ambos congresos; esta postura fue inicialmente compartida por algunos miembros individuales del Partido Socialdemócrata Alemán, aunque luego no lo mantuvieron)

Fue el "congreso marxista" de 1889 el cual estableció el Primero de Mayo como día señalado. Este congreso comenzó el 14 de julio (centenario de la liberación de la Bastilla) y reunió a organizaciones de toda Europa, tanto grande como pequeñas, con 400 delegados en total según Krivoguz (377 según Dommanget) dirigidos por Paul Lafargue y Wilhelm Liebknecht[6]. En este congreso "Marxista" fueron objeto de debate todos los temas candentes de entonces: la condena de las guerras entre naciones, condena de los ejércitos y el concepto del "Pueblo armado", pero sobre todo el tema más importante fue la "protección en el trabajo". Sobre este tema tomaron la decisión de asumir varias reivindicaciones, como la prohibición del trabajo de los menores de 14 años (y la limitación del trabajo de los adolescentes), la promulgación de varias leyes de protección a los trabajadores y aumento de las inspecciones, la prohibición del trabajo nocturno, la prohibición de que las mujeres hicieran "trabajos peligrosos", el establecimiento de un día de descanso semanal, la abolición de la obligación de consumir en las tiendas de consumo de la empresa, la obligación de pagar en dinero y sobre todo, el establecimiento de la jornada de ocho horas. Decidieron comenzar una campaña internacional en defensa de estas reivindicaciones[7], pero fue esta última, alade la jornada de ocho horas, la cual tuvo la función "cohesionadora" para aglutinar las demás reivindicaciones. La idea de hacer una manifestación en un día en todas las ciudades Europeas, según Igor Krivoguz, fue del delegado Raymond Lavigne, de Burdeos[8], esta decisión fue tomada en la sesión del 20 de julio de 1889. Se estableció durante el Primero de Mayo porque los sindicatos estadounidenses ya habían decidido hacer una manifestación reivindicativa ese día en homenaje a las víctimas de Haymarket. No fueron tomadas en cuenta propuestas de "días de trabajadores" realizadas en las décadas anteriores; como la que realizó el socialista utópico inglés William Benbow en 1832, o el la propuesta dentro de los "Días de los Sans Culottes" que realizó el jacobino Fabre d'Eglantine en 1793; pero no sabemos si estas propuestas eran conocidas por los delegados socialistas de 1889 o si planeaban en su recuerdo[9]. Tampoco tuvieron en cuenta los "Días Santos del Trabajo" presentes en los santorales de diferentes religiones. Debemos de decir que cuando se plantó celebrar esa manifestación se le dio ex profeso un carácter reivindicativo, no festivo, eso vino después[10]. Según Eric Hobsbawm decidieron dejar la organización de las manifestaciones "a la decisión de las organizaciones de cada país, según sus posibilidades", ya que muchos partidos (por ejemplo, el de Alemania) se encontraban fuera de la ley o bajo amenaza de la ilegalización. Por eso, en algunos sitios juzgaron imposible realizar manifestaciones combativas.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cuando se llamó a esa manifestación no hubo intención de convertirla en anual. No sabían ni cómo iba a evolucionar la campaña. De hecho esta flexibilidad también se trasladó el mismo día: como el 1 de mayo de 1890 cayó un jueves y para celebrar había que dehar el trabajo (prácticamente iba a equivaler a una huelga), dejaron abierta la posibilidad de celebrar el domingo 4 de mayo para los que así decidiese (seguramente esa posibilidad se abrió pensando en el Partido Socialdemócrata de Alemania, ya que hasta poco antes regía allí la "Ley Antisocialista" de Bismarck). [Por ejemplo, los obreros británicos cambiaron el día al 4 de mayo, porque "la reivindicación se hiciera dentro de la ley"](#), ya que allí la Liga de las Ocho Horas jugó un gran papel[11]. También el Alemania, como hemos mencionado, pasaron la celebración al domingo. En otros países, como en Francia, Austria-Hungría o los países escandinavos decidieron hacer el 1 de mayo, como huelga (en el caso de Austria, a pesar de que el Gobierno prohibió las manifestaciones, muchos patrones "permitieron" hacer huelga a sus trabajadores, ya que no tuvieron otro remedio)[12]. En 1891 ocurrió la misma división: en algunos países se manifestaron el 1 de mayo (viernes), y en otros, el 3 de mayo[13].

Según lo que afirma el historiador Eric Hobsbawm basándose en testimonios coetáneos, en aquel entonces nadie tenía en mente que el Primero de Mayo iba a ser anual. Según el francés Jules Guesde "esta fue una resolución más entre tantas". Fue precisamente el éxito de 1890 lo que hizo que esa manifestación fuese anual. Aun así, en primera instancia, la mayoría de los partidos socialistas europeos decidió repetir la manifestación en 1891; como curiosidad, aputamos que la primera decisión en favor de esa repetición se dio en un Congreso del PSOE en Bilbao. Pero todavía no se decidió que la manifestación debía ser **anual**, sino tan sólo repetirla en 1891. El carácter anual decidió dársela la II Internacional en un congreso de agosto de 1891. En ese congreso de agosto de 1891 de la II Internacional -quizá fue este el primer congreso unificado de la II Internacional, sin "congresos alternativos", como sucedió en 1889- se decidió que la manifestación iba a ser anual y se eliminó la "posibilidad de la flexibilidad", a partir de entonces la manifestaciones serían el 1 de mayo, fuese domingo o no. Según Maurice Dommanget, la propuesta de convertir la manifestación en **anual** partió de los

trabajadores de Toulouse.

Por tanto, durante el Primero de Mayo de 1890 se dieron dos factores para que posteriormente se tomase esa decisión: la afluencia masiva, y que dentro de este carácter masivo, el carácter de “huelga” de muchas manifestaciones; las del 1 de mayo, siendo jueves, fueron más exitosas que las que se hicieron el domingo. En Europa Occidental fueron muy masivas, en Londres se reunieron 300.000 obreros y 100.000 en París (otros 50.000 en Marsella y otros 40.000 en Lyon). En Francia hubo manifestaciones en 138 ciudades[14]. En Viena la manifestación fue también muy grande y elogiada por el mismo Engels: “fue Viena la ciudad donde mejor organizaron la manifestación”. En esa ciudad se reunieron 40.000 personas, 50.000 en Budapest y 30.000 en Praga[15]. En Copenhague se calculó que el 40% de los obreros participaron en las manifestaciones. En otros sitios otros motivos estuvieron presentes, por ejemplo en Alemania, que se celebraron el 4 de mayo, se unieron con el ambiente festivo debido a la anulación de la Ley Antisocialista en enero de ese año. También hubo manifestaciones en Portugal, España, Italia[16], Rumania, Polonia, Escandinavia[17]... En el País Vasco Sur, la manifestación que recorrió las calles de Bilbao el 4 de mayo fue una preparación para la huelga minera que comenzó ese año. Fue una manifestación pacífica (en otros puntos del Estado español hubo incidentes, por ejemplo en Barcelona -en Barcelona decidieron hacer huelga el 1 de mayo, no el 4 de mayo-) que finalizó en el Gobierno Civil, accediendo el Gobernador a recibir a los manifestantes, y a la tarde hubo un acto de el fronto de La Arboleda. Según los socialistas se reunieron 14.000 personas en la manifestación, pero el consulado británico dice que fueron 2.000 (cifra demasiado baja para ser real). El protagonismo de la misma la tuvieron los mineros. Parece que fue la manifestación más numerosa hasta entonces en la historia de Vizcaya. En otros territorios del País Vasco Sur no hubo manifestaciones, se limitaron a reuniones y a formular escritos de peticiones (no tengo información sobre el País Vasco Norte, pero tenemos que tener en cuenta en el Estado francés las manifestaciones fueron el 1 de mayo, es probable que se realizase alguna en Bayona o en alguna otra localidad).

Además debemos de tener en cuenta que esta convocatoria (y también la de 1891), en muchos sitios se realizó bajo amenaza de las autoridades o los patrones; por ejemplo en País, donde aunque los trabajadores salieron pacíficamente, la manifestación fue atacada por la policía por la tarde. Aun así, estas manifestaciones tuvieron cierto éxito, por ejemplo en el Estado francés. No consiguieron la jornada de ocho horas de inmediato, pero sí la ampliación de la legislación social y que el Parlamento nombrase una “comisión de investigación para la reducción de la jornada de trabajo”. El 2 de julio de 1890 se prohibió a los patrones pagar en vales que solo servían en las tiendas empresariales y el 8 de julio se tomaron algunas medidas respecto al trabajo en las minas. En EE.UU. presentaron una moción para hacer cumplir la ley de 1868, que establecía la jornada de ocho horas en trabajos relacionados con el Gobierno.

Antes hemos comentado que este día no se planteó como celebración o fiesta, sino como día de lucha o de reivindicación. En las primeras resoluciones sólo aparecía la palabra “Manifestación”; no “fiesta”. Sin embargo, poco tardó esa palabra en aparecer, por primera vez en Francia en 1891, pero apareció en panfletos y no en resoluciones oficiales sobre la manifestación; parece que fue una manera propagandística para atraer a la gente a las manifestaciones[18]. No obstante, parece que ese concepto no fue consensuado entre los socialistas hasta unas décadas después -muchos socialistas decían que el Primero de Mayo no era un día de celebración, otros decían que las celebraciones habían de posponerse “hasta conseguir la victoria”. Lo cierto es que en las primeras convocatorias, cuando se mencionaba la “fiesta” se hacía de modo secundario en comparación con “manifestación”, “reivindicación” o similares.

El Primero de Mayo de 1891 también fue muy numeroso, pero en Francia, a diferencia de 1890, fue pródigo en disturbios: hubo detenidos, tiroteos y también una masacre en el pueblo de Fourmies. También fueron manifestaciones muy seguidas en Europa, por ejemplo en Hamburgo salieron 100.000 trabajadores; así mismo, ya hemos mencionado la manifestación de Londres. También hemos dicho que en agosto de este año la II Internacional decidió en Bruselas que la manifestación iba a ser anual a partir de 1892 y que se iba a celebrar siempre el 1 de mayo. A favor de esta decisión se posicionaron los socialistas de los países con mayores y más combativas manifestaciones, los franceses y austriacos, mientras que ingleses y alemanes se opusieron (los ingleses no tenían todavía partidos socialistas fuertes y su lucha era sobre todo a través de sindicatos legalistas, los alemanes recién habían dejado atrás la ilegalización y había cierto pánico a quedar de nuevo fuera de la ley [19]. En 1881 hubo también por primera vez manifestaciones en Brasil y en Rusia, en este último lugar las manifestaciones fueron clandestinas y los manifestantes se reunieron en los bosques. Esta decisión de manifestaciones anuales se mantuvo en 1882 en vistas a 1893. Las movilizaciones de estos dos años fueron muy numerosas (a pesar de que en París se reunió algo menos de gente [20]); en 1893 hubo disturbios en Austria y en los Países Bajos. Según Maurice Dommanget las manifestaciones de este día descendieron en intensidad entre 1894 y 1904; bien porque se consiguieron algunos

objetivos iniciales (y porque hubo la sensación de que los objetivos no conseguidos no se iban a lograr mediante manifestaciones), y bien porque dentro del movimiento socialista hubo cierta escisión y algunos partidos socialistas se encaminaron a la lucha electoral. También podemos apelar a la psicología, como dijo Engels, esta “ya no era una celebración nueva” (aunque sí que seguía habiendo excepciones de manifestaciones masivas en este periodo, sobre todo en elos de Europa central: en Portugal, en Polonia, en Rusia...). Un nuevo resurgir de este día iba a ocurrir tras 1905; fue clave la unidad proletaria, tanto por la unificación de diversos partidos socialistas franceses, y sobre todo por la unidad sindical (con la creación de la CGT). Por otra parte, la revolución de 1905 en Rusia también contribuyó al nuevo ciclo ascendente, en la misma Rusia así como en la Polonia “rusa” –en el Primero de Mayo de 1905 la policía realizó una masacre en Varsovia- o en Europa Oriental. El Primero de Mayo de 1906 Clemenceau llevó entre 50.000 y 60.000 soldados a París. Ese año el Primero de Mayo recuperó en París su carácter de confrontación. También en 1906 en América Latina se hicieron manifestaciones masivas. La edición de 1908 fue muy importante en toda Europa, pero no en Francia, donde normalmente se reunían las manifestaciones más importantes.

Existía cierta correlación entre los ciclos políticos-revolucionarios en ascenso y el éxito de las ediciones del Primero de Mayo. Por ejemplo, como los años de la guerra y anteriores a la guerra eran años de represión y nacionalismo de Estado, esos años el primero de Mayo fue poco exitoso tanto a nivel de afluencia como de confrontación[21]. Los años de la Primera Guerra Mundial hicieron languidecer este día, coincidiendo con el abandono del internacionalismo por parte de los sindicatos. Por ejemplo, el Partido Socialdemócrata Alemán en 1915 hizo un llamamiento para “no dejar el trabajo” y recomendó limitar las celebraciones a “reuniones entre militantes”. Otros partidos socialistas, como el de Francia, declararon que “la jornada de ocho horas se conseguirá trabajando en favor de la patria y mostrando serenidad política” (esto es, negando la confrontación política en aras de los objetivos nacionales) y que “los logros políticos los garantizará la victoria en la guerra”. Algunos Partidos Socialistas, como el italiano, condenaron públicamente en contra de la guerra, pero no tuvieron mucha oportunidad de organizar movilizaciones, pese a intentarlo. Por otra parte se aumentó la represión contra los periódicos o revistas partidistas que llamaban a celebrar el Primero de Mayo. Estos años, en los países beligerantes, la organización de este día recayó en los disidentes de izquierda socialista, reprimidos por el Estado. Los espartaquistas salieron el Primero de Mayo de 1916 en Berlín, reuniendo a 10.000 trabajadores, la policía detuvo a unos cuantos de ellos. La excepción más notoria fue el Primero de Mayo ruso de 1917, entre dos revoluciones (quizá tras Rusia, donde más masivas fueron las manifestaciones de este periodo fue en Austria-Hungría).

Tras la Revolución de Octubre el Primero de Mayo vivió otro ciclo de esplendor, ya que en toda Europa el proletariado estaba a la ofensiva política. Fue en esos años cuando muchos Estados de Europa aceptaron la jornada de ocho horas (pero más por el desafío revolucionario que los las manifestaciones del Primero de Mayo en sí, por ejemplo como sucedió en Alemania, aunque aquí el cierto que el Primero de Mayo tuvo cierta influencia en ello). Puede ser que fuese entonces cuando estas manifestaciones adquirieron cierto carácter festivo: la “fiesta”, en relación al Primero de Mayo pasó de ser un concepto polémico, discutido y secundario a un concepto consensuado; ya que en esos años las manifestaciones tenían un aire de celebración post-victoria. En los países con gran tradición sindical, los Primeros de Mayo de 1919, 1920 y 1921 fueron masivos pero pacíficos (también hay que tener en cuenta que algunos partidos socialistas entraron en Gobierno burgueses)[22]. Estos años entre 1919 y 1920 el Primero de Mayo saltó a Asia, a China y a Japón[23] (en este último hubo graves incidentes en 1922). Los Primeros de Mayo de la década siguiente fueron sobre todo pacíficos[24], salvo en Estados fascistas o vías en fascistización, donde el proletariado intentó organizar la resistencia. Durante la década de los 30, en los tiempos del Frente Popular y del peligro de la difusión del fascismo, las coaliciones de izquierda consiguieron organizar grandes manifestaciones, con ayuda de dos factores: al ilusión por la unión de la izquierda y el antagonismo hacia el fascismo. Por otra parte, los Primeros de Mayo posteriores a la Liberación tras la Segunda Guerra Mundial (1945, 1946, 1947...) también fueron muy grandes, puesto que entonces también se empujó la celebración –por la victoria antifascista- e ilusión –entonces se estaba muy difundida la creencia o ilusión de que en toda Europa iban a establecerse “democracias de nuevo tipo” en transición al socialismo o “Gobiernos populares”. Además, en aquellos tiempos el Primero de Mayo se extendió a las colonias o países recientemente descolonizados, de manera muy masiva, bien por la derrota del Eje o por la esperanza de la independencia “que viene”. Podemos decir que tras 1945 el Primero de Mayo dejó de ser una celebración “sobre todo europea”. Por otra parte, en el Primero de Mayo de 1947, en Vasconia Sur se hizo algo que estaba en origen de este día: huelga general (apoyada tanto por socialistas, por anarquistas y por nacionalistas católicos). En este caso también existía el factor de la esperanza, esperanza de derrocar el régimen fascista, como se hizo dos años antes en Europa.

¿Cómo consiguió ese día ser tan exitoso en tan poco tiempo? Según Hobsbawm, que el Primero de Mayo se pudiese vincular en el calendario con otras festividades ya arraigadas, fue, entre otros factores, algo que contribuyó a su afluencia[25]; en muchos sitios de Europa venía junto a otras fiestas de mayo y primavera, y pronto

la iconografía priaveral (flores, árboles, etcétera) entró a formar parte de la iconografía del Primero de Mayo. En pueblos pequeños o comarcas rurales este día se vinculaba mucho al folclore anterior. Como dice el historiador británico, en Italia, en un inicio el Primero de Mayo se asemejaba a la procesión festiva de primavera, sobre todo en los pueblos pequeños: los manifestantes desfilaban tras un símbolo socialista y luego celebraban una comida popular. En cierto modo, podemos decir que en algunos sitios, antes de que los partidos, sindicatos o instituciones oficiales tiñesen este día reivindicativo de fiesta o sancionasen el carácter festivo de la misma (como hemos dicho, fue después de la I Guerra Mundial), en algunos sitios ya incorporaron ese carácter festivo, sobre todo en pueblos o ciudades pequeñas[26]. Podemos debatir sobre la influencia de estas fiestas folklóricas o "nacionales" en la difusión del Primero de Mayo, peor lo que está claro es que las tradiciones locales o nacionales no fueron destruidas del todo por el carácter internacional de esta fiesta[27]. Por otra parte, en los países de tradición católica, o más bien en el campo de estos países, según Hobsbawm, la fiesta adquirió cierto carácter religioso, vinculado al vocabulario del cristianismo primitivo –"paz", "igualdad", "hermandad"–[28]. Hubo también quien definió este día como "Pascua obrera"; por ejemplo, Andrea Costa, del Partido Socialista de Italia. El periódico *El Socialista* del PSOE también empleó un vocabulario parecido, por ejemplo, en 1902 dijeron "la Pascua de la religión del trabajo es el Primero de Mayo". Esta dimensión "religiosa" iba a aparecer poco a poco en las manifestaciones gigantescas de las grandes ciudades, ya que se buscaba la magnificencia de las manifestaciones. Aun así, "religioso" no debe traducirse por "clerical", los representantes de la Iglesia no participaban en este día, ni formaba parte del santoral. Sin bien esta dimensión podía hacer que se apaciguase la combatividad del día, por otra parte contribuyó a que se extendiese entre los obreros no militantes o no alineados, a que se difundiese como "día universal de la clase trabajadora", de todos los trabajadores, más que "día de un partido concreto", "día de un sindicato concreto" o "día de un gremio concreto"[29] (esto fue muy importante para la solidaridad de clase, para que los obreros se viesen a sí mismos como parte de una misma clase, esto es como hermanos de clase, dejando atrás la solidaridad o la cercanía que podía haber, sobre todo en los talleres pequeños respecto a patrón). Esto es, el Primero de Mayo era de todos los trabajadores (sin distinciones entre ellos) y sólo de los trabajadores (separados de otras clases). Por tanto nació como una campaña iniciada por la II Internacional, pero seguidamente las amplias masas proletarias la hicieron suya, como campaña el éxito fue increíble.

No fue esa la opinión de los anarquistas. Según muchos anarquistas (muchos de los obreros de Haymarket eran anarquistas) este día era más de duelo que de "celebración" –y no solo por la masacre de Haymarket en 1886, sino también por la de Fourmies, Francia, en 1891–, y a poder ser, eran días de organizar huelgas indefinidas o la revolución. De hecho, los anarquistas eran contrarios a las "manifestaciones pacíficas" desde el inicio, desde el mismo 1890, y plantearon una huelga indefinida. Según Lucía Rivas Lara en esta primera década los anarquistas no llamaron "fiesta" a este día (como hemos visto, los socialistas tenían una opinión dual sobre el carácter de "fiesta", los anarquistas la rechazaban totalmente). Por otro lado estaban en contra de las "ritualizaciones obreras", lo veían como una manera de domar el espíritu combativo, como una fiesta carcomida por la rutina. Según recoge Rivas Lara, la ritualización podía apagar el carácter humano, y debido a ello los anarquistas planteaban el "Primero de Mayo diario". Aun así, eran conscientes de la popularidad del día, y por ello, más que boicotear las manifestaciones pretendían encaminarlas a huelgas o a manifestaciones combativas (según Rivas Lara, si no se podía hacer huelga, los anarquistas eran contrarios a hacer paros pacíficos "porque este día es un día como los demás, no una fiesta". Rivas Lara dice que los anarquistas cambiaron esa postura en 1906). Por ejemplo, hicieron un intento así en 1890 en la ciudad de Vienne, del departamento de Isère, con Louise Michel a la cabeza. Pasó lo mismo en 1891 en Clichy como en la edición de 1982[30]. Estos intentos también se realizaron fuera de Francia, por ejemplo en Barcelona en 1891, donde comenzaron una huelga indefinida que duró hasta el 12 de mayo (el Gobierno utilizó al ejército contra los huelguistas).

Poco a poco, obreros de otras tendencias políticas iban a sumarse a esta fiesta. Por ejemplo, los "posibilistas"; que en 1889 estuvieron en contra de celebrar la campaña internacional del Primero de Mayo, se unieron los días siguientes. Los sindicatos católicos se unieron más tarde. En 1891 el Papa León XIII publicó la famosa encíclica *Rerum Novarum*, animando a formar sindicatos católicos. Sin embargo esos sindicatos en un inicio estuvieron en contra de estas manifestaciones. Los sindicatos católicos crearon su propia Solidaridad Internacional de Sindicatos Católicos en La Haya (Países Bajos) en 1920, pero ello tampoco trajo unanimidad sobre el Primero de Mayo: mientras que en Francia no hacían ninguna referencia a este día[31], en Italia decidieron participar. En Vasconia, ELA (entonces católica) se unió en 1920, por lo menos en la localidad de Beasain. Como un precedente podemos mencionar que según recoge Lucía Rivas, en 1912 los sindicatos católicos celebraron el Primero de Mayo, pero no mediante manifestaciones, sino mediante servicios religiosos. Por otra parte los republicanos burgueses también pretendieron valerse de la popularidad de este día para realizar mítines políticos, pero en muchas ocasiones estos mítines no trataban de cuestiones obreras o sindicales (según Lucía Rivas los republicanos radicales a partir de 1909 celebraban mítines anuales el Primero de Mayo en Barcelona). Finalmente, la nueva extrema derecha

que pretendía asaltar el poder mediante la “contrarrevolución de las masas” –esto es el fascismo–, cuando estuvo fuera del poder no apoyó esta fiesta, pero una vez hubo llegado al poder trató de instrumentalizarlo.

Además de la jornada laboral de ocho horas, el Primero de Mayo poco a poco incorporó otras reivindicaciones sobre todo cuando a inicios del siglo XX los diversos Estados comenzaron a regular las limitaciones a la jornada laboral (debe decirse que en el primer Primero de Mayo, junto a la jornada de las ocho horas aparecían frases como la “superación del capitalismo” o “romper las cadenas”; ello se puede entender como la yuxtaposición de los programas mínimos o máximos). Una de ellas era la pura immanencia, esto es, la continuidad del día, como necesidad para la propaganda o concienciación obrera –o puesta a prueba de uno mismo–. Pero también hubo otras reivindicaciones concretas. Algunos de ellos fueron el sufragio universal (en algunos sitios los obreros no podían votar, y en otros lugares como Gran Bretaña o Alemania, podían hacerlo pero su voto no valía lo mismo que el de los ricos) o el recuerdo de los manifestantes muertos por la policía los diversos Primeros de Mayo. La lucha contra la represión iría cogiendo relieve, por ejemplo, en las manifestaciones de la edición de 1909 la petición de puesta en libertad del pedagogo libertario Francesc Ferrer tuvo un gran espacio. En los principios de la década de 1910, antes que los diferentes partidos socialistas y sindicatos traicionasen el internacionalismo de clase, los lemas contra el imperialismo y el militarismo se escuchaban en los Primeros de Mayo[32] (y a la inversa, una vez comenzó la Primera Guerra Mundial, las direcciones social-imperialistas de los partidos y sindicatos socialistas alteraron el Primero de Mayo haciendo aparecer lemas como “orden,” “defensa de la patria,” “solidaridad nacional” y semejantes, promoviendo primeros de mayo “cívicos” y “pacíficos”. Más tarde, en las décadas de los 30 y los 40, los fascistas a su manera también recuperaron los “primeros de mayo nacionales”[33]). Por otra parte, en los Primeros de Mayo de 1918-1921, la solidaridad con la Rusia Soviética fue un tema importante de las manifestaciones, sobre todo en los Estados que participaban en la Guerra de Intervención contra Rusia (más tarde, en la década de los 30, los sindicatos comunistas también se manifestaban por la solidaridad con la URSS frente al peligro fascista; o en 1937 –solamente cinco días después del bombardeo de Gernika, que tuvo gran relevancia[34] o en 1938 se utilizó como plataforma por la solidaridad con los antifascistas de España). En aquellos sitios donde las libertades democráticas estaban más limitadas, como en ciertos sitios de Europa Oriental a principios de siglo, también las peticiones por la ampliación de las mismas eran muy recurrentes. Por otra parte también podían aparecer lemas vinculados al contexto político, por ejemplo en la manifestación de 1917 de Rusia, entre las dos revoluciones, cada partido izquierdista lo utilizó para expresar su postura política.

Este día también creó su propia iconografía sobre el mismo día. Por ejemplo, en la manifestación de 1890 se cantó la “Canción de las Ocho Horas”, vinculando esa canción con el Primero de Mayo. Sin embargo, dentro de poco aparecieron canciones propias como “Marcha del Primero de Mayo” en Francia, compuesta por Charles Gros –no fue la única canción de Francia–, tocada también en 1890 o la “Marsellesa de los Trabajadores” en Rusia. La mayoría de las canciones o iconografía del Primero de Mayo remitía al “futuro”, no podía ser de otra manera, ya que lo que se “recordaba” no era una victoria sino una masacre; por tanto el futuro y la esperanza eran los temas a sugerir; o mencionando el carácter “religioso” antes mencionado, se hablaba de “redención”, de una redención laica, que se iba a conseguir al superar el capitalismo, fruto de todos los males. Sobre esto advirtieron tanto el fundador del marxismo italiano, Antonio Labriola, como el revisionista alemán Eduard Bernstein. Tenemos que tener en cuenta que en la cartelera se repetían símbolos como soles o arcoíris (que además de evocar esperanza eran propicios para la época en que se celebraba el Primero de Mayo). Desde finales del siglo XIX este día promovía sus propios objetos físicos, como insignias o medallas. Aunque no surgió propiamente ese día, la bandera roja tenía una importancia central, normalmente encabezaba las manifestaciones –los disturbios en las primeras ediciones en Francia ocurrían debido a que la policía trataba de arrebatar la bandera a los manifestantes–. Otro símbolo propio de este día era el clavel rojo, utilizado por primera vez en 1900 en Italia. Además, en Francia, los diversos diarios proletarios sacaban números especiales para ese día, muchas veces junto a carteles espectaculares (había ediciones donde la comisión organizadora de las manifestaciones sacaba libritos expresos, como por ejemplo en 1893). También el Primero de Mayo sirvió como ambientación para diversas novelas, Edmundo de Amicis escribió “El Primero de Mayo” sobre las manifestaciones de Turín de 1890 (aunque no pudo terminarlo y se publicó póstumamente).

El Ocho de Marzo

El 8 de Marzo “nació” en otro Congreso de la II Internacional, en 1910. Es importante remarcar esto, ya que según una versión muy difundida hasta ahora, ese día de lucha se escogió en honor a las víctimas de una masacre que supuestamente sucedió el 8 de marzo de 1908, cuando los patrones de una fábrica provocaron un incendio cuando las trabajadoras en huelga estaban encerradas dentro, matando a un centenar (como veremos, este asesinato sucedió, pero fue más tarde). No ocurrió tal, esta versión fue puesta en circulación unas décadas más tarde; como

veremos, la institucionalización del Ocho de Marzo guarda grandes similitudes con la del Primero de Mayo. En este caso en el origen también tenemos una “internacionalización” de una campaña que ya inició en EE.UU., en este caso hablamos del sufragio universal de las mujeres. En EE.UU., tras una manifestación que precisamente ocurrió el 8 de marzo de 1908 (que sin embargo todavía era un día aleatorio, no estaba establecido como Día Internacional[35], el Partido Socialista Estadounidense decidió celebrar anualmente, empezando en 1909 el “Día de las Mujeres” el último domingo de 1909. El año siguiente, en 1910, en el Congreso realizado entre agosto y septiembre en Copenhague, la II Internacional (concretamente, la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, afiliada a la II Internacional, que estaba afiliada a dicha Internacional), precisamente para internacionalizar dicha campaña, decidió celebrar el Día Internacional de la Mujer trabajadora. Por tanto, hay muchas similitudes y también una diferencia con el Primero de Mayo: el Ocho de Marzo ya nació con vocación de ser anual. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que en dicha resolución de 1910 no se mencionaba al 8 de marzo como día concreto[36], y menos todavía el “Incendio en la fábrica”, tan central para la narrativa alternativa que apareció después[37]. Aquí se puede leer este acta ([página 21 del acta, página 18 de la web, punto 3, firmado por “Zetkin, Duncker y otras”](#)). Defender esta verdad histórica me ha traído acusaciones de “machista” por parte de algún sector anticomunista, pero los hechos históricos son los que son.

Como vemos, también en este caso una campaña internacional que vino de EE.UU. se hizo internacional, en este caso una campaña por el sufragio universal femenino. Los años siguientes esta campaña se hizo cada vez más prestigiosa. La campaña por el sufragio universal femenino no nace en el siglo XX (como ocurre con el Primero de Mayo y la jornada de ocho horas, la reivindicación es anterior y esta campaña le dio realce). No es raro que en una campaña como esta, por lo menos en los primeros años, el papel central le correspondiese al Partido Socialdemócrata de Alemania, no sólo porque era el partido socialista más importante de entonces, sino también porque tanto en números absolutos como relativos es el partido que más mujeres militantes tenía: 200.000 militantes mujeres, que formaban un tercio o un cuarto del total de los miembros del partido. Por otra parte era el partido que reunía a las figuras femeninas más conocidas del movimiento socialista internacional (junto a las bolcheviques rusas -Krupskaya, Kollontai, Armand y otras-): Rosa Luxemburg, Clara Zetkin, Ruth Fischer, etcétera[38].

En esa campaña se pedía el sufragio universal femenino, sobre todo centrándose en las mujeres trabajadoras. El sufragismo ya tenía una larga historia, que comenzó a gestarse en los siglos anteriores, arrancando quizá de la Declaración de los derechos de la Mujer y la ciudadana de Olympe de Gouges. En la primera convención de mujeres de EE.UU. se celebró en 1848. Pero sin embargo, la ampliación del derecho a voto aprobado en 1866 dejó fuera a las mujeres, causando que los movimientos a favor del sufragio femenino, En Gran Bretaña comenzó en la segunda mitad del XIX, para 1903 se había constituido ya la Unión Política y Social de las Mujeres, WSPU (Esta era la organización sufragista más fuerte, pero ya había organizaciones antes, desde 1860). En Alemania las primeras organizaciones sufragistas surgieron en 1894; en 1904 ya se creó la Alianza Feminista Internacional. El primer país europeo en aprobar el sufragio universal femenino fue Finlandia, en 1906[39]. La II Internacional puso en su programa el voto universal en 1907. Sin embargo el sufragismo y el socialismo eran dos movimientos muy diferenciados y con bastantes malas relaciones, aunque ambos pedían el voto femenino. En 1905 la mayoría de las sufragistas (incluyendo a WSPU) en lugar de pedir sufragio universal pedían “sufragio igual al de los hombres” (entonces, en muchos países, entre los hombres había sufragio censitario)[40]. Temma Kaplan dice que “uno de los escasos instantes” donde ambas corrientes actuaron juntas fue una manifestación con motivo del Día de la Mujer en Boston en 1911, pero en bloques separados, cada sector con sus lemas. Según Choi Chatterjee, la primera vez que se iba a celebrar el Día Internacional de la Mujer Trabajadora en Rusia, en 1913, los escritos de crítica de sufragistas a bolcheviques y viceversa aumentaron a medida que se acercaba la fecha. Tanto Rosa Luxemburg como Clara Zetkin publicaron sus argumentos contra el sufragismo: entre esos argumentos se encontraba la unidad de clase, pero también que la mujer obrera, al contrario de la mujer burguesa “estaba expulsada del hogar, arrojada al trabajo (...) Por tanto no podemos tener las mismas preocupaciones que la mujer burguesa, aunque veamos con simpatía sus reivindicaciones” Según Luxemburg y Zetkin la mujer trabajadora y la burguesa vivían en dos universos materiales distintos: “como una era propietaria, era libre en el terreno material, pero vivía bajo las normas del hogar. del marido- (...) La otra era libre del hogar, pero estaba oprimida por la alienación del trabajo”[41]. Siguiendo esta argumentación, veía que la “unión apolítica de todas las mujeres” no era suficiente para la emancipación de la mujer trabajadora. Tenemos que tener en cuenta que entonces era muy común pagar menos a las trabajadoras mujeres “debido a que tenían tarea doméstica, hacían menos hora en el trabajo”. Según las mujeres socialistas, por un lado el discurso del capital y de la industria ya había encaminado a la mujer a la fábrica, por tanto no había la posibilidad de “regresar al hogar”; de concebir la situación como “provisional” o de reivindicar “medidas protectoras” (como pedían algunos socialistas); esas reivindicaciones eran reaccionarias. Esto es, como la mujer participaba en la

“formación del producto social”, debían tener el mismo sueldo que un trabajador hombre, así como sus mismos derechos políticos, incluido el del sufragio. Aquí hay una gran diferencia con las sufragistas, quienes pedían “el mismo derecho al voto que los hombres”. El matiz no es pequeño, ya que en muchos países, también entre los hombres, existía el sufragio censitario o el ponderado -por clase-[42]; y por tanto, esa reivindicación significaría dividir a las mujeres por su acceso al derecho al voto: las mujeres socialistas vieron esa reivindicación como archireaccionaria. Para Zetkin y Luxemburg el sufragio universal no pertenecía al campo de los “derechos naturales”[43], sino, en un momento en que la mujer estaba cada vez más inserta en el mundo del trabajo, en el campo de la politización, como un arma para la emancipación[44]. Luxemburg y Zetkin eran partidarias de entender la cuestión del sufragio junto a la unidad de clase[45]. En ese contexto hizo la II Internacional su defensa del sufragio universal y la campaña internacional por el mismo, al cual contribuía el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

¿Cómo se fijó esa celebración el 8 de marzo, cómo llegó a ser Ocho de Marzo? Los primeros años este día se celebraba en días diferentes: en EE.UU., siguiendo la tradición del Día de la Mujer que celebraban años anteriores, lo celebraban el último domingo de febrero; pero en cambio en Europa decidieron hacerlo en marzo, en un día cercano al aniversario de la Comuna de París (en la revolución parisina las mujeres tuvieron un gran protagonismo). En Europa, en 1911, la primera vez que el día tuvo un carácter “Internacional” no hubo una fecha concreta: en Alemania y en Austria lo celebraron el 19 de marzo[46] y en Suecia el 2 de mayo. Ese año, ese día fue celebrado sobre todo en Europa central (Alemania, Imperio Austrohúngaro[47], Suiza, Dinamarca...). En Rusia se celebró por primera vez en 1913 gracias a los esfuerzos de Konkordiya Samoilova, sobre todo; se hicieron manifestaciones en Moscú y San Petersburgo. Según la historiadora Choi Chatterjee, esa celebración lo trajeron a Rusia las mujeres del Partido Bolchevique (en cambio en 1914 se sumaron diversos partidos socialistas. Las manifestaciones de 1917 en gran medida se hicieron independientemente de partidos). Según Chatterjee, quienes organizaron las celebraciones de ese año, además de Samoilova, fueron Praskoviya Kudelli y “dos herederas, Alekseyeva y Nikiforova”. Los bolcheviques comenzaron a editar la revista *Rabotnitsa* (Mujer Trabajadora) el 8 de marzo de 1914, pero en junio, una vez hubo comenzado la Guerra Mundial el Gobierno lo prohibió -comenzó a editarse de nuevo en 1917-[48]. El año 1914 fue la primera vez que el Día Internacional de la Mujer Trabajadora se celebró un 8 de marzo, y la edición que más difusión tuvo hasta entonces, tanto en Rusia -dada a pesar de los obstáculos puestos por la policía hubo manifestaciones más allá de San Petersburgo[49] y Moscú- como en Europa. Los siguientes años, tras la I Guerra Mundial, este Día languideció; el nacionalismo, militarismo y la adhesión a los diferentes Gobiernos -recordemos, también la de los diferentes partidos socialistas- que trajo esta guerra no daban mucho espacio para las movilizaciones internacionales socialistas-feministas. Por tanto, el Día de 1914 quedó en el recuerdo, e incluso fue una inspiración para las pocas mujeres que salieron a manifestarse en 1915 y 1916. Sabemos que en 1915 en Francia y en Suiza, y en Rusia en 1916 hubo algunas manifestaciones. Este fue el primer año para “canonizar” el 8 de marzo como fecha fija del Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

La situación cambió en 1917. El 8 de marzo de ese año (el 23 de febrero siguiendo el calendario ruso de entonces) miles de mujeres salieron a la calle en protesta. Hay que decir que las manifestantes rusas y el movimiento obrero ruso en general ya tomaban ese día como “Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, aunque no estuviese sancionada “oficialmente”. Sin duda, el éxito de 1914 y el mensaje contra la guerra de las mujeres que salieron el 1915 y 1916 ya habían creado cierta referencia en torno a la fecha del 8 de marzo[50]. Ese día, miles de mujeres salieron a las calles en Petrogrado, pidiendo pan, y lanzando ritos contra el zar y contra la monarquía. Además la manifestación tuvo un carácter antiimperialista, ya que denunciaban la guerra, y el hambre, pobreza y muerte que traía. Esas protestas en un inicio fueron espontáneas, sin organización de los diversos partidos socialistas, aunque pasadas unas horas, agitadora de esos partidos -sobre todo mujeres- aparecieron a las manifestaciones ayudando a extender la huelga. Fue el comienzo de la Revolución de Febrero[51] -en otros sitios de Europa también hubo manifestaciones antibélicas, por ejemplo, en Turín, Italia-.

Hay dudas en torno al peso que tuvieron estas manifestaciones en la caída del zar. Hasta ahora, estas manifestaciones del Ocho de Marzo de 1917 fueron casi desconocidas fuera de Rusia, no se conocía el papel de esas mujeres. Por otra parte, en los últimos años, tras recuperar para la memoria esas manifestaciones, hay quien dice que “las manifestaciones de mujeres consiguieron derrocar al zar”, esto es, que fue debido a estas manifestaciones por lo que cayó el zarismo. La cosa es presentada en blanco y negro normalmente no suelen ser ni una ni otra. Tenemos que tener en cuenta que las manifestaciones fueron el 8 de marzo (23 de febrero según el calendario ruso) y que los revolucionarios no tomaron el control de Petrogrado hasta el 27 de febrero (12 de marzo). Para ese día a las manifestaciones se sumaron diversos sectores: obreros, campesinos, y sobre todo, militares rebeldes. La abdicación del zar fue el 2 de marzo (15 de marzo), por tanto no fue consecuencia inmediata de las manifestaciones del Ocho de Marzo. Hay que tener en cuenta que los lemas de las manifestaciones ya habían cambiado, para entonces eran ya nacionalistas y no antiimperialistas, denunciaban al zar como

“vendido a los alemanes” y no como “belicista” o “imperialista” como hicieron las mujeres. Pero también es cierto, por otro lado que si las mujeres no se hubiesen manifestado el Ocho de Marzo, la bola de nieve que llevó al derrocamiento no se hubiese formado.

Tras este acontecimiento, decidieron marcar este día en rojo, sobre todo los partidarios de la Revolución Socialista de Octubre; ya que en 1918, además de celebrar el Día de la Mujer Trabajadora se celebraba la caída del zarismo. En el mismo, también en Viena hubo manifestaciones contra la guerra, semejantes a las de 1917 en Rusia, pidiendo que Austria dejase la I Guerra Mundial (pidió el armisticio en noviembre). En 1921, en el III Congreso de la III Internacional, [se hizo el llamamiento para celebrar el Ocho de Marzo anualmente](#); y fue en 1922 cuando establecieron como fiesta oficial por primera vez en la Rusia Soviética[52], fijando ya el 8 de marzo definitivamente como fecha única.

Institucionalización de las fiestas

Así pues, como vemos, si bien el Primero de Mayo y el Ocho de Marzo nacieron con dos décadas de diferencia, tienen varias similitudes: ambos surgieron a raíz de una manifestación en EE.UU., en ambos casos los internacionalizó la II Internacional y en ambos casos nacieron unidas a una campaña política. También hemos mencionado una pequeña diferencia: si bien si en las primeras ediciones del Primero de Mayo se aceptaba cierta flexibilidad para poder celebrar en domingo, se trata de una fiesta que nace con una referencialidad de fecha –ya que se conmemoraba la masacre de Haymarket acaecida en esa fecha; en el caso del Ocho de Marzo, sin los elementos de homenaje a un acontecimiento anterior, la fecha fija se fijó unos años más tarde, tras la evolución de la propia fiesta. Ahora debemos de fijarnos en los procesos que convirtieron estas fiestas en “días oficiales” o “días para todos los públicos”; ya que somos conscientes de la importancia que puede tener declarar oficial o “de costumbre oficial” a un día, ya que esto condiciona la memoria y las costumbres de la gente, también de la gente “normal”, no militante.

En este terreno, en el de la “ritualización” vemos una diferencia: en el caso del Ocho de Marzo ese proceso lo iniciaron las mismas que quienes hicieron de ese día un día señalado (lo creó la II Internacional y lo nombraron fiesta oficial la URSS y los Estados de Europa Oriental herederos de la tradición marxista); en el caso del Primero de Mayo, por el contrario, además de la URSS (y algunos Estados socialistas de corta duración como la República Soviética de Hungría), el proceso de hacer fiesta oficial lo iniciaron algunos de sus enemigos. Si bien fue una fiesta oficial en la Rusia Soviética, en Europa Occidental ocurrió lo contrario, no fue hecho día feriado por los Gobiernos republicano-demócratas o socialdemócratas, sino sus enemigos. Según el historiador inglés Eric Hobsbawm, en 1920, 41 diputados del parlamento francés, todos ellos derechistas, presentaron una moción para declarar fiesta oficial ese día[53]. Precisamente, argumentaron que declarar como día oficial su intención de “desprender de este día el carácter de odio y de lucha de clases, y convertirlo en fiesta de todos, esto es, en lugar que que fuese una fiesta de una clase, de la clase obrera, que fuese fiesta “del trabajo” o “de la producción”. Hay que reseñar, tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, habiéndose aprobado la jornada de ocho horas, la gran reivindicación hasta entonces, las manifestaciones tenían más carácter festivo que el que nunca habían tenido –hasta entonces la “fiesta” no fue un objetivo para los socialistas, aunque tenían cierta ambigüedad ante el concepto-, por tanto el carácter confrontativo era menor que nunca; y como ya hemos señalado, ahora en muchos Gobiernos había socialistas, esto es, antiguos manifestantes. En 1919, el Gobierno socialdemócrata alemán convirtió el Primero de Mayo en día festivo, y también en 1937 el Frente Popular francés, por fue sólo para un año, no como fiesta permanente[54]. El primero, aparte de la URSS en convertirlo en días festivos anuales fue el Gobierno de Rumania. Después, tanto Hitler[55], como Pétain[56] lo convirtieron en día festivo[57]. En los “primeros de mayo” fascistas se exaltaba más el “trabajo” que “Los trabajadores” o “la clase trabajadora” (en espíritu de los diputados franceses que propusieron en convertirlo en festivo en 1920). Aun así, en 1945, tras la victoria frente al fascismo, el Primero de Mayo adquirió una dimensión mundial, y se convirtió en fiesta oficial en más lugares, tanto en Europa Oriental, así como en Francia, en 1947. La verdad sea dicha, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, por diversos factores, este día se alejó del carácter “combativo” para tomar carácter más “festivo”, en un proceso que casi todos los partidos participaron, aun con diferentes motivos (tras la Primera Guerra Mundial celebración de la Revolución Rusa o de la consecución de las ocho horas laborales, en los Estados fascistas, celebración de la toma del poder o del “renacimiento nacional”, en otros países celebración de la victoria del Frente Popular, tras la Segunda Guerra Mundial, celebración de la Liberación o del programa social...). En 1955 la Iglesia Católica decidió convertir este día en el día de San José, día de honrar el trabajo, y al de poco tiempo, la Comunidad Europea también lo designó como día oficial. Aun así, convertir este día en día feriado fue, según Hobsbawm, el primer paso para quitarle las astillas. Aún así, curiosamente, convertirlo en festivo, según uno de los iniciadores de este día, Viktor Adler, era un logro “convertir este día en día de descanso es algo terrible para nuestros enemigos”.

El Ocho de Marzo, como hemos dicho antes, nació a partir del movimiento socialista, y a partir de 1917 tuvo ese papel. Aunque las manifestaciones de las mujeres desembocaron en Rusia en la revolución de Febrero (algo que un liberal puede aplaudir), no en la Revolución de Octubre, ambas se veían como parte del mismo ciclo revolucionario; por ello, haber sido causante de la revolución de febrero, más que “abrir” el Ocho de Marzo, “subrayó” su carácter rojo, ya que pasó a ser parte del “patrimonio histórico” del movimiento que triunfó en la Revolución de Octubre. Como ya hemos mencionado, el Gobierno soviético declaró fiesta oficial el Ocho de Marzo en 1922. En ese año ese día se celebró por primera vez en el “Mundo colonial”; en China. Si bien en las siguientes décadas se fue difundiendo, lo hacía de la mano del movimiento comunista o sindical (por ejemplo, en el Estado español, por primera vez, por lo menos con participación de las masas, se celebró en 1936, dos semanas después de la victoria del Frente Popular). Hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial se tomaba como un día de comunistas y del “entorno” de estos. Aun así, la Segunda Guerra Mundial cambió un poco esa percepción. La URSS fue aliada de las potencias occidentales en la causa antifascista, por tanto, desde Occidente también se le hicieron ciertos guiños a la URSS. Debido a ello, también en Londres y Washington comenzaron a organizar actos durante el Ocho de Marzo, con participación por ejemplo de las esposas del presidente de EE.UU. o del primer ministro de Gran Bretaña. Aun así, debemos de tener en cuenta que esos actos se asemejaban, de momento, más a actos benéficos que a actos de masas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, por el prestigio adquirido por la URSS, su patrimonio, fiestas, símbolos, expresiones culturales, etcétera tuvieron oportunidad de difundirse hasta la división de Europa con el telón de acero entre los años 1948 y 1949. Según Temma Kaplan fue entonces cuando el Ocho de Marzo comenzó a difundirse fuera de los círculos comunistas (aun así en ciertos países fue difícil, por ejemplo en los EE.UU. el macartismo estaba muy mal visto manifestarse esos días). Según tanto Françoise Picq como Temma Kaplan fue precisamente en la década de los 50 cuando comenzó a difundirse el nuevo mito en torno al Ocho de Marzo: que comenzó a celebrarse debido al incendio en una fábrica provocado por los patronos matando a las huelguistas[58]. No sabemos por qué comenzó esa leyenda, quizá para “librar” al día de su herencia comunista o soviética (para hacerla más “accesible a todos los públicos”), quizá por un punto de romanticismo (liberándola del carácter “rutinario” que le da haber sido aprobada en un Congreso), o quizá porque quería vestir a ese día de cierta autonomía histórica[59]. Sea una u otra la razón, lo cierto es que tanto en Europa como en EE.UU. el Ocho de Marzo comenzó a difundirse fuera de los ambientes comunistas; por ejemplo, según Kaplan, ese día se reactivó en 1967 en los EE.UU.; en este caso, en contexto de las protestas contra la guerra de Vietnam. El Día Internacional de la Mujer Trabajadora fue oficializado por la ONU en 1975 bajo el nombre de “Día Internacional de la Mujer”. Desde entonces, y sobre todo a raíz de la caída de la URSS y la desaparición de los demás Estados socialistas en 1991 (por tanto, tras la desaparición del socialismo como actor internacional), bajo el nuevo espíritu “consensual” se ha ido olvidando cada vez más el origen de este día. Aun así, todavía suceden cosas que nos recuerdan este origen: por ejemplo el parlamento de Ucrania –en un tiempo que Ucrania, con un régimen marcadamente anticomunista combate a los rebeldes del Donbass, donde proliferan los símbolos soviéticos–, está debatiendo quitar como fiesta oficial el Ocho de Marzo, argumentando que este día supone una apología de la “identidad soviética”.

Bibliografía:

Libros:

- Mikel Aizpuru: *Eta tiro baltzari*.
- Caridad Cano Joaquín: *8 de marzo. Día internacional de la mujer*.
- Choi Chatterjee: *Celebrating Women: Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology, 1910-1939*.
- Maurice Dommanget: *Historia del Primero de Mayo*.
- Juan Pablo Fusi: *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*.
- Xabier Irujo: *Gernika*.
- Elena Legorburu: *“Fabrika haundie”. Beasaingo Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles en historia*.
- Igor Mijailovich Krivoguz: *The Second International 1889-1914: History and Heritage*.
- Karl Marx: *El Capital* (tomo I).
- Andrea Panaccione: *Un giorno perché. Cent'anni di storia internazionale del 1° maggio*.

Artículos:

- David Ballester y Manuel Vicente, “El Primer de Mayo a Barcelona. Vuit hores de treball, d'instrucció i de descans”, *L'Avenç*, núm. 137, mayo de 1990, págs. 12-17.
- Eric Hobsbawm: “El nacimiento de una fiesta: El primero de Mayo”. Artículo-conferencia dada en la Universidad de Londres en 1990, con motivo del centenario

del Primero de Mayo.

-Temma Kaplan: "On socialist origins of International Women's Day", *Feminist Studies*, vol. 11, núm. 1, 1985.

-L. Katasheva: "Natasha, a Bolshevik Woman Organiser. A short biography".

-Rosa Luxemburg: "El voto femenino y la lucha de clases".

-Françoise Picq: "Journée internationale del femmes", *Travail, genre et sociétés*, núm. 3, 2000.

-Lucia Rivas Lara, "El Primer de Maig a Catalunya, 1900-1931", *L'Avenç*, núm. 114, mayo de 1998, págs. 6-11.

-Lucia Rivas Lara, "Ritualización socialista del 1.º de mayo. ¿Fiesta, huelga, manifestación?", *Historia Contemporánea, Revista del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco*, núm. 3, 1990.

-Klara Zetkin: "La socialdemocracia y el sufragio femenino".

-Klara Zetkin: "El movimiento de las mujeres socialistas de Alemania".

-Klara Zetkin: "Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo" (conferencia).

Actas de los congresos de las Internacionales:

-II Internacional: "Informe desde Gran Bretaña e Irlanda a los delegados del Congreso Internacional de Bruselas, 1891".

-II Internacional: "Acta de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, 1910".

-III Internacional: "Tesis sobre los métodos y formas de trabajo de los Partidos Comunistas para el trabajo entre mujeres-Tercer Congreso de la Internacional Comunista, 1921".

[1] Según los datos que ofrece Igor Krivoguz en 1888 se declararon 500 huelgas en Gran Bretaña y más de 1.000 en 1889. En Francia, en toda la década se hicieron 923 huelgas, varias veces más que en la década anterior. En EE.UU., entre 1886 y 1990 se hicieron más de 6.000 huelgas.

[2] En Inglaterra en 1888 119.000 obreros se declararon en huelga y en 1889, 360.000. En Austria, en diversas huelgas que se declararon en 1889, salieron 90.000 trabajadores a la calle. En la comarca del Ruhr en Alemania hubo 200.000 trabajadores en la calle. Aunque parece que la mayor movilización fue en EE.UU., ya que las huelgas entre 1886 y 1890 implicaron en torno a un millón de trabajadores.

[3] Según Krivoguz 2 millones y medio en toda Europa para el fin de la década; de ellos 900.000 en Gran Bretaña y 300.000 en Alemania.

[4] El mismo Karl Marx, en el primer volumen de *El Capital* menciona que ya la I Internacional reivindicó las ocho horas. La Asociación Obrera de EE.UU. también formuló esa reivindicación en 1866, Marx juzgó que "el primer fruto de la Guerra Civil fue la agitación por la jornada laboral de las ocho horas". Ese mismo año hicieron la misma petición en Escocia, recordando que "hace diez o doce años la jornada laboral era de ocho horas". En 1833, las leyes inglesas sobre la fábrica prohibieron que la jornada infantil de los niños fuese mayor de ocho horas (para los trabajadores adultos establecían la jornada laboral de doce horas). En Francia, tras 1848, establecieron la jornada laboral de doce horas. En Estados Unidos pusieron la jornada laboral de ocho horas en 1868, pero sólo en trabajo públicos o relacionados con el Estado (aun así, e algunos Estados, como en Illinois, aceptaron la jornada de ocho horas). En Australia y en Nueva Zelanda, ya en la mayoría de los Estados y la mayoría de los oficios estaba aceptada la jornada de ocho horas (aunque no había una ley universal, la mayoría de leyes de gremios lo aceptaban). Los siglos anteriores también hubo intentos para limitar la jornada laboral (por lo menos en algunos sectores). Según Maurice Dommanget, la frase "ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio, ocho horas de descanso" fue formulada por primera vez por el francés Denis Veiras el siglo XVII.

[5] Por ejemplo, el artículo de David Ballester y Manuel Vicent que he consultado para este trabajo ("El primer de Maig a Barcelona. Vuit hores de treball, d'instrucció i de descans") repite este error.

[6] En el congreso de los "posibilistas", según Krivoguz, se reunieron más de 500 delegados, pero de ellos, más de 400 fueron miembros de un pequeño partido socialista francés de carácter regional. Dommanget da la cifra de más de 600 delegados, de ellos, más de 500 franceses. No hubo ningún partido socialista europeo que acudiese *únicamente* a ese congreso (ausentándose del congreso de los marxistas). Ese congreso no reunió a ninguna figura conocida del movimiento socialista; al congreso marxista acudieron, además de Lafargue y Liebknecht, personas como August Bebel, Clara Zetkin, Gerogi Plejanov, Jules Guesde, Édouard Vaillant, Pablo Iglesias, Édouard Anseele, Aldeheid Popp o Viktor Adler.

[7] Este congreso, además de ser internacional en su composición, tuvo también

una significación internacionalista, ya que resolvió organizar federaciones sindicales a escala internacional. Los primeros en organizar una federación así fueron los sindicatos mineros.

[8] Según Marcel Dommange, en el congreso de los sindicatos celebrado en Londres el año anterior, en 1888, el delegado belga Édouard Anseele realizó la propuesta de hacer una manifestación internacional el 1 de mayo, pero no fue aceptada entonces.

[9] La propuesta de Benbow fue la primera en toda la historia en dedicar un día festivo a la lucha obrera en lugar de al "trabajo" en modo abstracto. Aun así, parece que no definió del todo su propuesta: si debía ser un día o más de un día, o cómo debía de celebrarse. Parece que le quiso dar una forma de "congreso". Por otro lado, la propuesta de Fabre d'Eglantine de 1793 se llamaba "Fiesta del Trabajo" y se dedicaba más al "trabajo" que a los trabajadores. La Convención Revolucionaria lo aceptó y debía de celebrarse el 19 de septiembre pero la pérdida de poder de los jacobinos y la abolición del nuevo calendario relegaron al olvido esta festividad. En 1848 el Gobierno francés declaró el "Día del trabajo Pagado"; pero era un día que se iba a celebrar en las colonias no en el continente, parece un más un día sobre la abolición de la esclavitud que sobre el sindicalismo.

[10] En EE.UU., entonces, en algunos Estados ya se celebraba el Día del Trabajo o **Labour Day** (y cada vez se iba a celebrar en más Estados), de carácter festivo. Comenzó a celebrarse en 1882 y a principios del siglo XX se hizo fiesta a nivel nacional.

[11] Según trabajadores y sindicatos de Inglaterra, el mayor partido socialista inglés, la Federación Socialdemócrata, estuvo en contra de celebrar la manifestación. Debemos recordar que ese partido en 1889 se posicionó a favor del congreso "posibilista".

[12] En algunas ciudades de Alemania, como en Hamburgo, los trabajadores desearon celebrar con una huelga, ese día mandaron una misiva a los trabajadores de Copenhague expresando esos sentimientos.

[13] En Inglaterra hubo un gran debate, pero al final, 250.000 trabajadores salieron a las calles el 3 de mayo. En Irlanda también se manifestaron el 3 de mayo.

[14] Número dado por Maurice Dommange. Andrea Panaccione lo eleva a 160-200 ciudades.

[15] En Austria-Hungría se hicieron manifestaciones por todo el Imperio, desde Lviv a Ljubljana.

[16] En este caso la policía cargó fuertemente contra los trabajadores en Milán. El Ejército llevó 26 compañías de infantería y 5 de caballería a esa ciudad.

[17] Fuera de Europa se hicieron algunas de estas manifestaciones en Australia y EE.UU.; y también en algunas colonias, en La Habana, en El Cairo, en Argel...

[18] Además tenemos que tener en cuenta que en origen este día conmemora una masacre.

[19] Los alemanes intentaron abrir de nuevo la posibilidad de hacer la manifestación de 1892 en domingo, pero la II Internacional se mantuvo firme. Según Maurice Dommange, en los inicios del siglo XX, ese debate todavía no se había cerrado del todo en el seno del socialismo alemán.

[20] Fue esto lo que llevó a Pablo Iglesias a declarar que el Primero de Mayo era "el arma más poderosa jamás inventada por la clase obrera".

[21] Aun así, hay excepciones, por ejemplo, según Lucía Rivas, a partir de 1910 la asistencia a los Primeros de Mayo en Barcelona fue ascendente.

[22] Una de las excepciones fue la manifestación parisina de 1920, donde hubo enfrentamientos físicos contra unos obreros amarillos.

[23] En 1918 se celebró el Primero de Mayo en Indonesia. No obstante, entonces Indonesia era una colonia de los Países Bajos, y en esas celebraciones participaron neerlandeses que residían allí.

[24] Una de las excepciones fueron los Primeros de Mayo entre 1928 y 1930, cuando se vivieron algunos enfrentamientos entre socialistas y comunistas. En algunos casos, algunos Gobiernos con participación socialista llegaron a prohibir las manifestaciones comunistas.

[25] Maurice Dommanget también llama la atención sobre esta coincidencia. En su opinión, la existencia de estas fiestas no tuvo influencia en la decisión de los representantes socialistas en la elección de la fecha, "pero no podemos obviar que en la difusión de esta fiesta contribuyeron estas tradiciones y la primavera". Según Hobsbawm, en un país de tanta tradición sindical como Australia el Primero de Mayo no fue exitoso porque allí en mayo es invierno. Su representante Sceusa mencionó esa cuestión en el congreso de la II Internacional de 1893- los australianos no fueron los únicos, el danés Olsen alzó la misma cuestión en 1904-. También hay que tener en cuenta que en Australia en la mayoría de los oficios la jornada de ocho horas ya estaba aceptada.

[26] Este carácter festivo, era, por supuesto, muy polémico; algunos militantes no veían bien su excesiva ludificación.

[27] En Australia salían el 21 de abril, ya que ese día de 1857 la ciudad de Melbourne aceptó la jornada de las ocho horas. En EE.UU., como ya hemos comentado, se celebraba el "Día del Trabajo" o *Labour Day* u domingo de principios de septiembre, se comenzó a celebrar en 1882. Estos días tienen un carácter de celebración familiar, participan gentes de todas clases incluidos dirigentes políticos, no son días de confrontación.

[28] Según el escritor Torralba Beci: "El Primero de Mayo ha tenido más éxito que las fiestas cristianas en unir gente de países y razas tan diversas".

[29] Hacia finales del siglo XIX todavía tenían mucha importancia las fiestas de diversos gremios; en muchas ciudades los diferentes gremios celebraban su fiesta en días diversos (había "día de los carniceros", "día de los zapateros", "día de los carpinteros"...). Un ejemplo de esta identificación gremial o "premoderna" de Vasconia, los tenemos en el caso de los pescadores de Bermeo, investigado por Mikel Aizpuru: hasta bien entrada la década de 1910 muchos pescadores no se veían como parte de una "clase obrera universal", no se identificaban con los trabajadores terrestres, y en ocasiones tampoco con la totalidad de los "asalariados de la pesca"; se identificaban más con el dueño (patrón) de su txalupa que con pescadores a los que objetivamente se asemejaba más su situación.

[30] El anarquista histórico Sebastian Faure, en 1892 se declaró contrario a convertir esta manifestación en *anual*, ya que establecer un día fijo para todos los años podía traer la liturgización (y por tanto la pérdida del espíritu combativo) de este día.

[31] Irónicamente, en Francia, los sindicatos católicos se sumaron a la unidad de acción en torno al Primero de Mayo a través del boicot a los "primeros de mayo patrióticos" organizados por el Régimen de Vichy (la jerarquía de la Iglesia Católica apoyó estos actos). La primera vez que los sindicatos católicos participaron "en positivo" fue en 1945.

[32] Antes de 1914 la guerra ya estaba en la opinión pública europea. Hay que tener en cuenta que en 1912 y en 1913 hubo guerra en los Balcanes y que en el mismo 1912 Italia invadió Libia. Mientras tanto también acaeció el incidente marroquí entre Francia y Alemania, y que la tensión entre Gran Bretaña y Alemania en Oriente Medio, debido al ferrocarril de Bagdad, subió de intensidad.

[33] Fue muy curioso lo ocurrido en el caso francés. Pétain, bajo la ocupación, "nacionalizó" esta fiesta, pero en las ediciones anteriores, en 1939 y en 1940, los sindicatos "nacionalizaron" la fiesta con un significado diferente, en nombre del antifascismo y la defensa contra la Alemania nazi. Es cierto que no podemos equiparar el antifascismo con el nacionalismo de 1914-1918 o con los colaboracionistas de la Ocupación, pero también es cierto que aquella "nacionalización" de la fiesta facilitó la "nacionalización" de Pétain.

[34] Según menciona Xabier Irujo, Picasso, que ya recibió un encargo por parte de la República Española para hacer un gran trabajo para la Exposición Universal de París, decidió que el tema de su obra iba a ser sobre Gernika tras ver el Primero de Mayo parisino de 1937. La solidaridad con Gernika en 1937 no se limitó a París, hubo otras ciudades que también la mostraron.

[35] Quizá la existencia de una manifestación de mujeres este día trajo después que en la construcción del mito fundacional del "Incendio en la fábrica" (como veremos, cosa que sucedió realmente, aunque en otras circunstancias) se situase el 8 de

marzo de 1908. Aun así, todavía el 8 de marzo no era “Día de la Mujer Trabajadora”, y mucho menos, “Internacional”.

[36] Según Françoise Picq, Zetkin, en algún momento, llegaba a sugerir que este día se celebrase en mayo.

[37] Si ocurrió un incendio en una fábrica que causó la muerte de decenas de trabajadoras en esas fechas, en concreto en la Triangle Shirtwaist Company de Nueva York. La mayoría de las trabajadoras de esa compañía eran mujeres, y la mayoría de las víctimas también –aun así también algunos hombres murieron-. Pero ese incendio provocado no fue un 8 de marzo, sino un 25 de marzo, el año 1911, esto es, después de que la II Internacional decidiese celebrar el Día Internacional de la Mujer Trabajadora (por tanto, esta decisión no pudo ser motivada por aquello). Otra mistificación: este incendio no se dio en contexto de una huelga –aunque ya había habido muchas huelgas en esa empresa-.

[38] A esto debemos de sumar que el jefe del partido August Bebel publicó en 1876 la obra *La mujer y el socialismo*, pidiendo que la cuestión de la igualdad de las mujeres entrase en el programa socialista. En 1892 las mujeres socialistas alemanas fundaron su propio órgano de expresión: *Gleichheit* (“Justicia”).

[39] Finlandia entonces no era un Estado independiente, tenía autonomía bajo el Imperio Ruso.

[40] Esta información está recogida en el artículo firmado por Temma Kaplan.

[41] Dicho con otras palabras, según Zetkin, las sufragistas abogaban por abolir los “Privilegios por ley” que unos propietarios tenían sobre otros, “como hizo en el pasado la burguesía democrática”; en cambio las mujeres socialistas, abogaban por la “abolición de los privilegios sociales”, los privilegios derivados de la propiedad privada.

[42] Klara Zetkin echó en cara esto mismo a la Union Radical de las Mujeres de Alemania, al criticar sus reivindicaciones de 1901 en su trabajo “La socialdemocracia y el sufragio femenino”. En otro discurso (“Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”), Zetkin dijo que esa reivindicación la defendía el mismo Von Stumm, el capitalista más grande de Alemania, que también era diputado. En esa época en Austria y Nueva Zelanda ya existía el “sufragio igual de hombres y mujeres” que era el sufragio censitario.

[43] Tememos que tener en cuenta que era retórica en torno a los “derechos” es al fin una construcción ideológica. En el siglo XIX y a principios del XX mucha gente todavía pensaba que los “propietarios” tenían más “derechos naturales” que los “no propietarios”.

[44] La politización de las mujeres también preocupó a las autoridades: en 1902 la policía de Prusia creó la “sección de las mujeres” para espiar las reuniones políticas de las mujeres.

[45] Zetkin habló en contra de la “propaganda especial dirigida a las mujeres”, defendiendo la “agitación socialista entre las mujeres”.

[46] Además de la razón de la Comuna de París, Caridad Cano aduce otra razón: el 19 de marzo de 1848 aconteció la revolución liberal en Alemania.

[47] Según Temma Kaplan, en todo el Imperio se realizaron 300 manifestaciones en 1911, no se celebraron solamente en Viena.

[48] Antes de publicar *Rabotnitsa, Pravda* ya comenzó en 1913 publicar apartados especiales dedicados a la lucha de las mujeres trabajadoras.

[49] Según la bolchevique rusa Katasheva, ese día en 1914, en San Petersburgo se reunió tanta gente que desbordaron los salones preparados para el mitin. Según Choi Chatterjee, ese año la policía prohibió celebrar el Día de la Mujer Trabajadora en Kiev. En Moscú se prohibió la manifestación obrera pero autorizaron un mitin sufragista, aun así se realizaron manifestaciones. ¿Puede que este de 1914 en Rusia sea la primera prohibición de la historia del Ocho de Marzo?

[50] Entre el 26 y 28 del marzo de este año, en Berna (Suiza), se celebró el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, llamado por mujeres del ala izquierda del socialismo internacional (contraria a la guerra mundial y favorables a convertir esta en una revolución socialista). Asistieron tanto Klara Zetkin (quien

propuso este día), como las bolcheviques rusas. Por tanto, ya existía cierta voluntad de continuar con el espíritu de este día.

[51] Según el calendario entonces vigente en Rusia, lo que en Europa era el 8 de marzo, en Rusia era el 23 de febrero. Por eso fue Revolución de Febrero, no “revolución de marzo”.

[52] Según algunas autoras ese día se estableció como “día de homenaje festival”; pero no era un día laboral libre hasta 1965.

[53] Tenemos precedentes de celebraciones de “días del trabajo” por parte de Gobiernos burgueses en Australia (en el sigloXIX) y en EE.UU. (durante el cambio de siglo); pero estas celebraciones no se hacían el 1 de mayo, no estaban ligadas al movimiento socialista o sindicalista, eran interclasistas (aunque los sindicatos también participaban). No tuvieron nunca carácter reivindicativo. Por otra parte, en Francia, un diputado republicano radical propuso por primera vez en 1906 declarar este día festivo como “Día de la Amistad”, pero esta proposición no fue tomada en cuenta.

[54] En 1937 este día cayó en sábado, por tanto menos “problemas” para declararlo festivo.

Entre los socialistas ya había habido un debate sobre convertir este día en festivo. Pese a que en un inicio. A pesar de que en un inicio la mayoría de ellos fue contraria (también a llamar “fiesta” al día), a principios de los 20 esa postura fue tomando fuerza. En 1928, el sindicato socialista francés votó a favor de convertir el día en fiesta oficial. Claro que el hecho de que esa decisión la tomase el Gobierno del frente Popular, un Gobierno “nuestro”, facilitó el paso. Esto trajo a que tras la II Guerra Mundial (tras la **victoria antifascista**) esta decisión suscitase menos polémica.

[55] Hitler, en 1933, declaró el 1 de mayo como Fiesta Nacional del Trabajo y lo convirtió en festivo. Los grandes capitalistas de Alemania, por ejemplo, Krupp, también participaron en esa fiesta. Debemos señalar que para esta cooptación Hitler contó con la complicidad del Partido Socialdemócrata y sus sindicatos; ya que éstos hicieron una lectura muy oportunista: dijeron que los fascistas hiciesen suyo ese día mostraba la “espectacular difusión de las tradiciones socialistas”. No les valió de mucho, porque a lo pocos días la dirección del sindicato socialista fue detenida.

[56] Pétain denominó este día como “Día del Trabajo y la Conciliación Social”.

[57] Mussolini escogió el 21 de abril como “Día Nacional del Trabajo”.

[58] Según Françoise Picq, en Francia, el mito de la quema se adelantó hasta 1857 en lugar de a 1908.

[59] Según dice Picq, la “hipótesis anticomunista” de este mito, es decir que este mito se inventó para invisibilizar el papel anticomunista, queda descartada de antemano, ya que el mito del incendio en la fábrica se publicó por primera vez en el diario comunista *L'Humanité*, mencionado por Claudine Chomat. Esto no quiere decir que más tarde, algunas, sabiendo el papel de Zetkin y de la II Internacional, utilicen este mito con propósito de tapar esta realidad.